

JOAN FERRER i JANÉ

ANÁLISIS INTERNO DE TEXTOS IBÉRICOS: TRAS LAS HUELLAS DE LOS NUMERALES¹

I EL SISTEMA DE MARCAS DE VALOR DE UNDIKESKEN SEGÚN HEISS

La base más sólida favorable a la identificación de numerales en forma léxica en textos ibéricos es la existencia de marcas de valor léxicas en monedas ibéricas, puesto que por su propia naturaleza contienen indicaciones numéricas que se corresponden con el valor de la moneda.

El primer intento de sistematización de marcas de valor en monedas ibéricas procede de Aloïss Heiss (1866; 1870) que se percató de la relación entre las leyendas de las monedas de **undikesken** y su peso.

Nominal	Peso	Marca	Segmentación			Valor
1	21	eI / XV	e	I		15
1/3	7	e	e			5
1/6	3,5	e-	e		-	2,5

Las de mayor peso, 21 gramos, portaban la leyenda **eba**, las que portaban la leyenda **e** pesaban un tercio de las primeras 7 gramos, mientras que las que portaban la leyenda **e** seguida de un pequeño trazo horizontal a media

¹ Ponencia presentada el 26 de julio de 2008 al XXIV Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas.

altura, e-, pesaban la mitad de las segundas, es decir un sexto de las primeras, 3,5 gramos. Heiss interpretó la marca **eba** con valor de 15, puesto que consideró que los signos ibéricos en realidad eran una versión de los caracteres del sistema alfabético griego de numeración, de forma que **eba** se interpretaría como E (eta) + I (iota) o sea 5 + 10 y por lo tanto con valor 15. La interpretación de la marca **e** sería entonces directa, puesto que valdría 5, o sea la tercera parte de 15 de acuerdo con lo esperado según la distribución de pesos. Para completar el sistema de forma coherente, Heiss propuso interpretar el guión como un indicador de la mitad, con lo que la marca de los sextos, sería relativa a los tercios, puesto que la mitad de un tercio es un sexto. Como verificación de su teoría basada en numerales griegos, Heiss aporta el dato que en una emisión concreta, la marca **eba** coincide con la marca formada por un signo X más un pequeño signo V en forma de superíndice, X^V, que es interpretada por Heiss como el ordinal latino quince, XV. Así pues, consigue por dos vías distintas identificar el número 15 como número característico de las unidades de bronce que Heiss interpreta como el número de uncias romanas contenida en una dracma emporitana.

II EL SISTEMA DE MARCAS DE VALOR DE UNDIKESKEN SEGÚN VILLARONGA

La siguiente aportación significativa a la sistematización e interpretación de las marcas de valor de **undikesken** la realiza Leandre Villaronga (1964; 1973; 1979) que distribuye las marcas **eba**, **etaban**, **etar**, **e**, **eterter**, **e-**, **ś**, **sešte** y **śeřkir** en un modelo de cuatro valores: unidad, mitad, cuarto y sexto. Aunque la consideración de la mayor parte de estas leyendas como marcas de valor ya está presente en la obra de otros numismáticos (Vives 1926; Hill 1931), Villaronga es el único que desarrolla una teoría explicativa general. La distribución de marcas no se produce al azar sino que sigue un patrón claro y no sólo condicionado por el peso de las monedas, de forma que las marcas de mayor longitud, **etaban**, **etar**, **eterter**, **sešte** y **śeřkir**, aparecen siempre en el reverso cuando la leyenda **undikesken** aparece en el anverso, mientras que las marcas de menor longitud, **eba**, **e**, **e-** y **ś**, aparecen en el anverso, debajo de la nariz de la figura, cuando la leyenda **undikesken** aparece en el reverso. La relación de las marcas de valor extensas con las abreviadas se aprecia también por coincidir la simbología del reverso en las monedas que representan el mismo valor nominal: pegasos para las unidades, toros en las mitades, leones en los cuartos y caballos en los sextos. Así pues se establece una relación biunívoca entre la marca de las unidades **etaban** y su forma abreviada **eba**, la marca de las mitades **eterter** y su forma abreviada **e** y la marca de los sextos **śeřkir** y su forma abreviada **s**. Desgraciadamente la marca de los cuartos aparece siempre en la forma abreviada tanto en el anverso como en el reverso, circunstancia que nos priva de una información que nos hubiera resultado de mucha utilidad.

Nom.	Marca	Segmentación				Interpretación	Peso	Libra	Rel.
1	eba	e		ba		= etaban = 15	21,5	325,4	15,12
1	etaban	e	(e)ta	ba	n	= 5 Y 10 N = 15 NVMMVS			
1	etar	e	(e)ta		r	= 5 Y 20 = 25	13,2	325,4	24,65
1/2	eterter					'mitad'			
1/2	e					= eterter = 'mitad'			
1/4	e-					1/2 de la 'mitad'			
1/6	śeřkir					'sexto'			
1/6	ś					= śeřkir = 'sexto'			
1/6	sešte					'sexto'			

Villaronga conserva del modelo propuesto por Heiss el valor de **eba** como 15, tanto por su interpretación a partir de numerales griegos, como por su equivalencia con la marca similar a XV en números romanos. La equivalencia de **eba** con **etaban** le impulsa a buscar una interpretación de **etaban** compatible con el valor 15 asignado a **eba**. Así, **etaban** sería una forma alternativa de **eba** en la que **e** seguiría valiendo 5, **ta** sería la conjunción copulativa vasca (e)ta, **ba**, interpretado como Iota, seguiría valiendo 10 y la **n** final sería la inicial de NVMMVS, por lo que la marca **etaban** se interpretaría como 15 NVMMVS, o sea 15 monedas, que Villaronga interpreta como el número de monedas de bronce que se podrían generar con una libra romana de este material. En el caso de la marca de valor **etar**, que como la anterior aparece en unidades, **e** seguiría valiendo 5, **ta** volvería a ser la conjunción copulativa vasca (e)ta y **r** valdría 20 interpretado en un sistema numeral griego usado para numerar los capítulos de la Ilíada y la Odisea (Villaronga 1973, 536) en el que cada letra equivale al valor de su posición en el alfabeto y que es compatible con la interpretación de eta como 5 y iota como 10, pero que difiere del valor de rho en el sistema de numeración griego alfabético que sería 100 en lugar de 20. Así pues, el valor de **etar** sería igual a 25 que Villaronga vuelve a interpretar como el número de monedas de bronce que se podrían generar con una libra romana de este material (Villaronga 1973, 536; 1979, 127). Es necesario indicar, que la relación de pesos propuesta por Villaronga sólo es válida para una serie, aunque es la más numerosa, por lo que debe presuponer que la marca **eba** sólo se usa correctamente en esta serie y en el resto se copia por inercia. En el modelo de Villaronga (1964, 331; 1973, 531; 1979, 127; 2004, 122) el valor nominal inmediatamente inferior a la unidad ya no es la tercera parte como proponía Heiss, sino la mitad, puesto que el conocimiento de muchos más ejemplares y la definición de series y sus pesos medios determinan un escalado de pesos en el que las monedas mayores pesan el doble de las inmediatamente inferiores. Este cambio obliga a prescindir de la interpretación de **e** con el valor 5, o sea la tercera parte de 15, que para Villaronga pasaría a ser la inicial de **eterter** que se interpreta como una marca de valor léxica ibérica con el significado de semis, medio as o mitad y que podría compartir raíz con el vasco ‘erdi’ por transposición de la **r**, es decir, que presupone un elemento original ***erdeter**. En el modelo de Villaronga, el segundo divisor de marca **e-** ya no es la sexta parte de la unidad como proponía Heiss, sino la cuarta parte, pero sigue siendo la mitad de la anterior y por lo tanto mantiene la interpretación de Heiss del trazo

NUMERALES.

como indicador de la mitad (Villaronga 1979, 127), puesto que **e** ya no se interpreta como 5, sino como la inicial de **eterter** y por lo tanto la marca de los cuartos vendría a ser una indicación similar a ‘la mitad de la mitad’. Finalmente, el último divisor, no contemplado en el modelo de Heiss, es un sexto de la unidad, por lo que Villaronga propone que las marcas **sešte**, **šeŕkir** y su forma abreviada **ś** fuesen marcas de valor léxicas ibéricas relacionadas de alguna forma con la forma latina SEXTVS o quizás proceder de un tronco común del que también podría participar el vasco ‘sei’ (6) (Villaronga 1964, 336).

III

NUEVA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN DEL SISTEMA DE MARCAS DE VALOR DE UNDIKESKEN

Así pues, de las propuestas de Heiss y Villaronga, a mi parecer es correcta la interpretación de las leyendas indicadas como marcas de valor, puesto que la correlación entre leyendas y valores nominales es perfecta y está documentada en un número muy elevado de monedas, más de 500 en el corpus de Villaronga. También me parece correcta la equivalencia propuesta por Villaronga entre marcas plenas y abreviadas, así como la interpretación de **sešte** y **šeŕkir** como marcas léxicas con el significado de ‘sexto’. Pero debe rechazarse la interpretación de los signos ibéricos **e**, **ba** y **r** como sucedáneos de numerales griegos, puesto que las marcas de valor léxicas de las monedas de **undikesken** son perfectamente interpretables mediante los conocimientos actuales sobre lengua ibérica (Ferrer i Jané 2007; Ferrer i Jane – Giral Royo 2007).

Valor Nominal		Marca Abreviada (Anverso)			Marca Plena (Reverso)			Interpretación
Unidad	1				etar	et(a)	(a)r	'De eta'? = "Un eta'
Unidad	1	eba	e	ba	etaban	eta	ban	'Un eta'
Mitad	½	e=	e	=	eterder	et(a)	erder	' Dos cuartos de eta / medio eta '
Cuarto	¼	e-	e	-	e-	e	-	'Un cuarto de eta'
Sexto	1/6	ś			šeŕkir			'Un sexto (de eta)'
Sexto	1/6				sešte			SEXTVS = "Un sexto (de eta)'

En la nueva interpretación que propongo, es clave la nueva lectura de la marca abreviada de las mitades, puesto que no era **e**, tal como se había leído hasta ahora, sino **e** con dos pequeños trazos horizontales a media altura, **e=**. En la mayor parte de las emisiones los dos trazos no son visibles por la posición descentrada del cuño sobre el cospel o por el desgaste. De hecho la marca **e=** ya era claramente legible en una fotografía publicada en el corpus de Villaronga, pero la lectura publicada fue la tradicional. No obstante, fue el propio Villaronga quien llamó mi atención sobre esta nueva marca que tenía intención de corregir en la nueva edición del corpus que está preparando, cuando le visité para consultar su archivo de fotografías en los primeros estadios de mi investigación sobre las marcas de valor.

Este cambio de lectura permite establecer un doble paradigma perfectamente regular entre las marcas extensas y las abreviadas. Por lo que respecta a las marcas en forma extensa, las marcas **etaban**, **etar** y **eterder** se encuentran en relación paradigmática, de forma que **eta** es el elemento nuclear que se combina respectivamente con **ban** y **(a)r** en las unidades y **erder** en las mitades. Por lo que respecta a las marcas en forma abreviada, la nueva lectura de la marca de las mitades permite identificar otra relación paradigmática entre las marcas **eba**, **e-** y **e=**, de forma que **e** es el elemento nuclear que se combina respectivamente con **ba** en las unidades, el guión doble, =, en las mitades y el guión simple, -, en los cuartos. Si relacionamos ambos paradigmas, la solución es obvia, evidentemente el núcleo de las formas abreviadas, **e**, tiene que interpretarse como la forma abreviada del núcleo de las formas extensas, **eta**. El elemento **ba** que combina con **e** en las marcas abreviadas de las mitades debe interpretarse como la forma abreviada de **ban** que aparece combinando con **eta** en las marcas extensas de las unidades. Por lo que respecta a las mitades la equivalencia ya no es directa, puesto que en las marcas extensas aparece **erder** combinando con **eta**, mientras que en las abreviadas aparece un elemento simbólico, el doble guión, combinando con **e**. Aunque debe establecerse que **erder** es equivalente al doble guión. Así pues, siendo **eta** y su forma abreviada **e** un elemento común a las marcas de valor de unidades, mitades y cuartos, tanto en las formas plenas como en las abreviadas, parece claro que el indicador numérico reside en el elemento restante de cada una de las marcas, **ban** o **ba** para unidades, **erder** o dos guiones para las mitades y un guión para los cuartos. Por lo que si **eta** y su forma abreviada **e** representasen el valor de referencia equivalente a la unidad de bronce, **ban** y su forma abreviada **ba** deberían representar estrictamente el concepto de unidad, **erder** y su forma simbólica, los dos guiones, deberían representar estrictamente el concepto de mitad, mientras que el guión debería representar estrictamente el concepto de cuarta parte. Es evidente la relación entre el guión y el doble guión, puesto que dos cuartos equivalen a un medio.

Por lo que respecta a la marca de valor **sešte** de los sextos de bronce, parece claro que debe ser interpretada como la versión iberizada del latín **SEXTVS**, puesto que coincide con la versión iberizada de otros nombres latinos y galos que son representados en escritura ibérica de forma similar. Esta interpretación no es nueva, aunque hasta ahora se había supuesto que podría ser el nombre de un magistrado, pero la presencia de esta marca en un

contexto de marcas de valor y precisamente en una moneda con un peso equivalente al sexto de su unidad, no deja lugar a dudas sobre cual es la interpretación correcta. El uso de una marca de valor latina iberizada en lugar de la marca de valor indígena **śérkir**, debe ser resultado del proceso de latinización progresivo de las emisiones ibéricas que desembocaría finalmente en el abandono de la lengua y escritura ibéricas. El peso de los sextos con la marca **sešte** es el menor de todos los sextos emitidos, por lo que puede suponerse que corresponden a las últimas emisiones de la ceca **undikesken** justo antes de pasar a emitir como EMPORIAE.

Así pues, por lo que respecta a la identificación de numerales, del análisis de las marcas de valor en las monedas ibéricas de bronce de **undikesken** es posible establecer con un razonable grado de seguridad que los elementos ibéricos **erder**, **ban** y **śérkir** contienen respectivamente los conceptos mitad, unidad y sexto.

IV

LOS SISTEMAS DE MARCAS DE VALOR DE NERONKEN Y ŠAITI

El sistema de marcas de valor de **undikesken** no está aislado, sino que pueden rastrearse sistemas similares en otras cecas.

En **neronken** (CNH p. 437), como en **šelonken** (CNH p. 438) y **birigantín** (CNH p. 439), las unidades de bronce se marcan también con la marca **eba**, mientras que las mitades de **neronken** portan la marca leída habitualmente **ekeke**. Si aplicamos los valores obtenidos del sistema de marcas de valor de **undikesken**, es obvio que **eba** tiene que seguir siendo la forma abreviada de **etaban** y que la **e** de **ekeke** tiene que ser de nuevo la forma abreviada de **eta**, con lo que **keke** tiene que contener la parte significativa de la marca de valor distintiva de las mitades, de forma análoga a los dos guiones de las marcas de las mitades de **undikesken**. Si la analogía propuesta fuese correcta, el signo **ke** en las emisiones de **neronken** sería simbólicamente equivalente desde el punto de vista de las marcas de valor, al guión en las emisiones de **undikesken**. Si fuese así, puesto que el guión en **undikesken** es la marca de valor de los cuartos, deberíamos encontrar cuartos en **neronken** con un solo signo **ke**, desgraciadamente en **neronken**, no se conocen cuartos.

Nom.	Ej.	Peso		Leyenda	Marca
1/2	100	20	10	neronken	eba
1/2	7		6	neronken	e<<
1	4		9	šelonken	eba
1/2	7		10	birigantín	eba

Pero afortunadamente, si que se conocen cuartos en **šaiti** (CNH p. 314; Ripollès 2007), donde también las unidades de bronce se marcan con la marca **eba** por lo que podemos suponer sistemas compatibles con **undikesken** y **neronken**, y efectivamente los cuartos de **šaiti** aparecen marcados con un solo signo **ke**, aunque en este caso no aparece la forma abreviada de **eta** acompañando a esta marca. Esta circunstancia no hace más que confirmar que la indicación de la **e** en las monedas de bronce no es significativa para distinguir valores, como ya se había supuesto por su presencia tanto en unidades, como en mitades y cuartos de **undikesken**. De

forma coherente con lo esperado, la marca más frecuente de las mitades de **śaiti** son dos ángulos en vertical, uno encima del otro, que pueden ser interpretados como dos signos **ke** girados 90° a la derecha, aunque también podrían interpretarse como dos signos **l**, cosa que obligaría a plantear si los supuestos signos **ke** son realmente signos **l** girados 90° a la izquierda. Aunque también cabe considerar la posibilidad que este signo sea puramente simbólico sin relación con ningún signo ibérico. En cualquier caso parece obvia la relación de equivalencia que existe entre el símbolo en forma de ángulo de **śaiti** y **neronken** y el símbolo en forma de guión de **undikesken**, puesto que ambos signos aparecen de forma simple en los cuartos y duplicados en las mitades. La interpretación de la marca en forma de ángulo como indicador de la cuarta parte podría cuestionarse, en razón de que la marca **eke**, sólo conocida en un ejemplar, aparece en una mitad de **śaiti** en lugar de la esperada **ekeke** como en las mitades de **neronken**. Pero la explicación parece clara, puesto que en el único ejemplar conocido se aprecia que el tamaño del cuño supera ligeramente al del cospel, el cuño está centrado pero no aparece rastro de la grafila, por lo que es plausible plantear que el segundo signo **ke** figuraba en el cuño, pero quedó fuera del cospel.

Nom.	Ej.	Peso	Leyenda	Marca
1	58	11,74	śaiti	eba
1/2	49	6,24	śaiti	^ ^
1/2	1	5,72	śaiti	e<<
1/4	2	3,1	śaiti	<

Así pues, por lo que respecta a la identificación de numerales en forma léxica, del análisis de las marcas de valor en las monedas ibéricas de bronce de **saiti** y **neronken** no se aprecia ningún nuevo dato a los ya deducidos del análisis de las marcas de valor de **undikesken**. Sólo destacar que se documenta como marca simbólica de los cuartos un símbolo ángulo (<), en lugar del guión (-) de **undikesken**, que podría interpretarse también como un signo **ke** o un signo **l** en función de su orientación y si fuera así cabría una interpretación desde el punto de vista léxico.

V
**ERDER EN EL SISTEMA DE MARCAS DE
 VALOR DE ARS(E) Y DE ILDIRDA**

El valor supuesto para **erder** como contenedor del concepto “mitad” a partir de las marcas de valor de las monedas de bronce de **undikesken** puede ser confirmado en las otras apariciones de **erder** en monedas.

Este elemento también se identifica en la leyenda **arseetarkiterder** de los hemióbolos de **ars(e)** que Ripollès (1992) consiguió identificar gracias a que disponía de un número suficiente de monedas que le permitieron reconstruir la leyenda, a pesar de ésta no parecía entera en ninguno de los ejemplares conocidos. La leyenda **arseetarkiterder** está documentada en un conjunto de 17 hemióbolos (Ripollès 2002, AS 31), es decir la mitad de un óbolo y por lo tanto la doceava parte de una dracma. Ripollès ya relacionó esta leyenda con **eterder**, aunque no individualizó **erder**, sino **terter**. Considerando que el significado de mitad propuesto por Villaronga podría encajar bien por el hecho de figurar la leyenda en un hemióbolo. Aunque posteriormente, la misma leyenda apareció en un óbolo (AS 30), es decir la sexta parte de una dracma, y para acabar de complicar la cuestión, también apareció en una hemidracma (Ripollès 2003), es decir la mitad de una dracma. La presencia de la misma marca en monedas con tres valores nominales distintos, llevó a Ripollès a la conclusión de que no podía tratarse de una marca de valor.

A mi parecer, existe una solución a esta aparente contradicción, puesto que Ripollès (2003, 8) informa que el cuño de reverso usado para emitir todos los ejemplares de leyenda **arseetarkiterder** es el mismo. Así pues, parece plausible considerar que la marca **arseetarkiterder** fue diseñada en origen para las hemidracmas, puesto que el diámetro del único cuño usado corresponde al diámetro del cospel de la hemidracma, único ejemplar donde es posible leer completamente la leyenda, mientras que en óbolos y hemióbolos la presencia de la leyenda debe considerarse anómala. El peso de los ejemplares puede aportar algo de claridad en el proceso producido, puesto que el peso de la hemidracma, 1.6 gramos, es la mitad del peso de la dracma pesada de 3,2 gramos que porta la leyenda **arskitar** y que se sitúa cronológicamente a finales del siglo III aC. En cambio, el peso de los

óbolos, 0,4 gramos y de los hemióbolos, 0,2 gr, representan respectivamente la sexta y la doceava parte de la dracma ligera de 2,4 gramos que también porta la leyenda **arskitar** y que se sitúa cronológicamente a principios del siglo II aC. Así pues, la primera en emitirse debería haber sido la hemidracma y posteriormente el mismo cuño se reaprovecharía para emitir nominales más pequeños sin que la presencia de la leyenda incorrecta fuese considerada un problema por la escasa legibilidad de la leyenda en estos valores.

Así pues, la presencia de **erder** en la hemidracma confirma la hipótesis planteada en la que **erder** contiene el concepto de ‘mitad’, aunque la explicación precisa de la marca de valor **arsectarkiterder** no es simple (Ferrer i Jané 2007, 60; Ferrer i Jane – Giral Royo 2007, 96).

Otro texto que contiene el elemento **erder** es una moneda de bronce de estilo tosco con reverso lobo atribuida a la ceca de **ildirda**. Esta moneda, procedente del catálogo de una subasta, fue publicada por Villaronga (2000) con la lectura **erkur** y pasó desapercibida al publicarse en una revista de escasa difusión. Afortunadamente Francesc Giral, un arqueólogo y numismático que realiza su tesis sobre la ceca de **ildirda** se interesó por la moneda y tuve la fortuna de cruzarme en su camino en su búsqueda de algún experto en epigrafía ibérica que le aconsejara en cómo interpretar la leyenda. El resultado a sido el artículo “A propósito de un semis de **ildirda** con leyenda **erder**” que hemos publicado conjuntamente en *Palaeohispanica*. Aunque la metrología de las monedas de estilo tosco de **ildirda** es poco clara, la iconografía general de las monedas de **ildirda** sigue unos patrones muy claros que se aprecian bien en la serie del jinete. En este conjunto las unidades muestran en el reverso la figura de un jinete y carecen de cualquier otro símbolo, mientras que los divisores muestran un caballo en el reverso al que se añade en todos los casos un símbolo distintivo que permite distinguir cuartos de mitades. El símbolo usado es el creciente en el caso de las mitades, mientras que la estrella es la marca de los cuartos. Así pues, puesto que en la moneda que contiene la leyenda **erder**, también está presente el creciente, se confirma que la presencia de **erder** en esta moneda también es compatible con la indicación del concepto “mitad”.

VI ERDER EN TEXTOS DE PROPÓSITO GENERAL

El elemento **erder** también se identifica en plomos. De hecho, la individualización de **erder** no se produce hasta que Fletcher (1980, 33) a principios de los 80 analizó los plomos del Pico de los Ajos (Yátova) e interpretó el segmento **baširerder** (F.20.3B.II) del plomo III como composición de **bašir**, muy frecuente en los mismos plomos de Yátova (F.20.1B-I, F.20.2A y F.20.3B-I), con un elemento **erder** que Fletcher identifica también en **eterder** aunque no desarrolla la interpretación de **erder** en el contexto monetar. Este caso no aporta ningún argumento adicional a favor o en contra de la interpretación propuesta para **erder** como indicador de la mitad. Aunque si esta fuese correcta, deberíamos presumir que **bašir** es un sustantivo que representa un concepto cuantificable del que es posible establecer su mitad. También sería posible aislar **erder** en los segmentos **]berder** y **]anaterder** (F.20.2A) que aparecen casi de forma contigua en el plomo II de Yátova, aunque el hecho que aparezcan en segmentos incompletos impide una análisis más a fondo. En cualquier caso, se deber remarcar que entre ellos aparece un antropónimo seguido del morfo **ka**, morfo característico (de Hoz 1981) de los antropónimos que suelen ir seguidos de expresiones numéricas (**baisenius + ka + oIIIIII** (C.0.2), **neřseorđin + ika + eII** (C.0.1), **iskenius + ka + aII** (F.9.8), etc.), y que justo al final aparece el elemento **bale** que en los plomos de Yátova aparece bien precediendo o bien siguiendo expresiones numéricas, tal como en su día se percató Untermann (**šali · bale. V-** (F.20.1A-2) y **bale · LIIIIII** (F.20.2A), **]ka · V- bale** (F.20.2B) y **VL · bale** (F.20.3A-1)), excepto precisamente en este caso (Untermann 1985-1986, 49), con lo que si la interpretación propuesta para **erder** fuese correcta, la excepción desaparecería. También Solier (Solier - Barbouteau 1988, 61) identificó **erder** en el segmento **erderike** del plomo de Enserune (B.1.373) que se integra en un contexto de elementos acabados en **ike** y encabezados por un antropónimo (NP), **katubaře**, probablemente una versión iberizada del nombre galo CATVMAROS, seguido del morfo **ka**. Tampoco en este caso se pueden sacar consecuencias significativas, aunque la presencia del antropónimo seguido del morfo **ka** al principio de la secuencia de elementos acabados en **ike** es un indicio positivo a su interpretación como numeral.

Un elemento probablemente relacionado con **erder** podría ser **erdi** que aparece en textos sobre plomos en contextos similares a los descritos para **erder**. Es el caso del fragmento de texto **erdietakatorsei** (F.20.3B2) del plomo III de Iàtova, donde la expresión **erdieta** recuerda a la marca de valor de las mitades de bronce de **undikesken, eterder**, pero con los elementos formantes permutados. El elemento **erdi** también aparece en el segmento **erdiketer**, que se identifica tanto en el plomo de Lliria (F.13.2 B.1a), como en el plomo II de Iàtova en el texto **erdiketer · galiáli · bale · V-** y quizás en el texto reconstruido **[er]diketer** (F.20.3B2) si la corrección del primer signo visible se confirmara. En el plomo de Lliria (F.13.2 B.1a) en el segmento siguiente al indicado anteriormente se identifica el fragmento **kerditor** que parece el mismo **erdiketer** con los dos primeros elementos permutados.

El elemento **erdi** es uno de los elementos que Eduardo Orduña (2005, 497) menciona en su comunicación al coloquio de Barcelona “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos” donde analiza algunos elementos ibéricos como posibles numerales por su similitud con numerales vascos. El cuadro siguiente resume los elementos citados por Orduña en su artículo. **bi(n)** y **sei** son citados con más reservas que el resto y **erdi** sólo es citado de paso.

Valor	Ibérico	Vasco
½	erdi	<i>erdi</i>
2	bi(n)	<i>bi</i>
4	lau(r)	<i>lau(r)</i>
5	bors(te)	<i>bortz</i>
6	sei	<i>Sei</i>
7	sisbi	<i>zazpi</i>
8	sorse	<i>zortzi</i>
10	(a)baí	<i>(h)amar</i>
20	ofkei	<i>(h)ogei</i>

Además del parecido formal entre los posibles numerales ibéricos y los vascos, Orduña también maneja argumentos contextuales y combinatorios. La parte comparatista de su propuesta no soy competente para evaluarla, pero por lo que respecta al análisis interno, considero que la propuesta a escala general está bien fundamentada tal como ya he expresado en trabajos anteriores (Ferrer 2006, Annex 3, 145 y 146; 2007, 72 nota 48; Ferrer y Giral 2007, 88 nota 36), aunque no necesariamente tengan que ser correctas

NUMERALES.

todas y cada una de las propuestas realizadas². A mi parecer, es claro que los segmentos analizados por Orduña combinan entre sí, siguiendo patrones más o menos repetitivos en contextos propicios a la presencia de numerales: normalmente plomos con antropónimos seguidos del morfo **ka**, expresiones cuantitativas simbólicas, y elementos léxicos generalmente asociados a estas como **salir** y **bale**.

² Con posterioridad a la presentación de la ponencia del seminario de Gandía he desarrollado el tema del sistema de numerales ibérico con mayor profundidad en la ponencia al coloquio de Lisboa (Ferrer i Jané e.p. 2009).

VII CONCLUSIONES

Del análisis de las marcas de valor en monedas ibéricas es posible establecer con un razonable grado de seguridad que los elementos ibéricos **erder**, **ban** y **śeŕkir** contienen respectivamente los conceptos mitad, unidad y sexto. Estos valores encajan con una reciente propuesta de Eduardo Orduña en la que se propone la identificación de numerales en forma léxica en textos ibéricos de propósito general, puesto que existe compatibilidad entre dos de los valores supuestos en esta propuesta, **erdi** y **sei**, a partir de su parecido con numerales vascos, *erdi* (1/2) y *sei* (6), con los mismos dos valores deducidos en las marcas de valor, **erder** y **śeŕkir**. En esta propuesta no se identifica ningún elemento con el valor de unidad, por lo que también está ausencia es compatible con la identificación de **ban** como indicador de la unidad. Este elemento a menudo aparece en textos ibéricos en el esquema N + **ban**, donde parece actuar como determinante (Michelena 1976, 357), puesto que acompaña a probables nombres comunes. Su uso como numeral podría ser compatible con su función como determinante, si en este caso actuara como artículo indeterminado (Ferrer i Jané 2006, Annex 5; 2008, 264).

VIII BIBLIOGRAFÍA

- CNH = VILLARONGA, L. (1994): *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid.
- FERRER I JANÉ, J. (2006): “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa”, *Veleia* 23, 129-170.
- FERRER I JANÉ, J. (2007): “Sistemes de marques de valor lèxiques sobre monedes ibèriques”, *Acta Numismàtica* 37, 53-37.
- FERRER I JANÉ, J.; GIRAL ROYO, F. (2007). “A propósito de un semis de **ildir̄da** con leyenda **er̄der**. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas. *Palaeohispanica*, núm. 7, p. 45-61.
- FERRER I JANÉ, J. (2008): “ibèric: **kastaun**: un element característic del lèxic sobre torteres”, *Cypselà* 17, 253-271.
- FERRER I JANÉ, J. (e.p. 2009): “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *Palaeohispanica* 9.
- FLETCHER, D. (1980): “Los plomos ibéricos de Yátova”, *SIP serie de trabajos varios* 66, Valencia.
- HEISS, A. (1866): “Conjeturas sobre algunas siglas que llevan varios bronzes celtiberos de Emporiae”, *Memorial Numismático Español* II, 185-190.
- HEISS, A. (1870): *Description générale des monnaies Antiques de L’Espagne*. Paris.
- HILL, G.F. (1931): Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior, *Numismatic Notes and Monographs*, New York.
- HOZ, J. DE , (1981): “Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos”, *APL*, 475-486.
- MLH = UNTERMANN, J. : *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden. (1975): I *Die Münzlegenden*. (1980): II *Die iberischen Inschriften aus Sudfrankreich*. (1990): III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. (1997).
- MICHELENA, L. (1976): Ibérico –en, *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca 1975)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 353-362.
- ORDUÑA, E. (2005): “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *Palaeohispanica* 5, pp. 491-506.
- RIPOLLÈS, P.P. (1992): “Arsetarkiterter: Nueva leyenda monetar de arse”, *Arse* 20, pp. 9-18.
- RIPOLLÈS, P.P. (2002): *ARSE-SAGVNTVM. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*.
- RIPOLLÈS, P.P. (2003): “Una hemidracma inédita de Arse, con leyenda arsetarkiterter”, *Boletín Avant* 1, pp. 4-9.
- RIPOLLÈS, P.P. (2007): *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*.

- SOLIER, Y., Barbouteau, H. (1988): “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN* 21, pp. 61-94.
- UNTERMANN, J. (1985-1986): “La gramática de los plomos ibéricos”, *Veleia* 2-3, pp. 35-56.
- VILLARONGA, L. (1964): “Las marcas de valor en las monedas de untikesken”, *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 331-339.
- VILLARONGA, L. (1973): “Marcas de valor en monedas ibéricas”, *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 531-536.
- VILLARONGA, L. (1979): *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (2000): “Novetats en les monedes ibèriques d’iltirta”, *L’Ardit* 20
- VIVES, A. (1926): *La moneda hispánica*, Madrid.